

Acta Ortopédica Mexicana

Volumen
Volume 17

Número
Number 3

Marzo-Abril
March-April 2003

Artículo:

Hasta siempre Don Fernando

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Sociedad Mexicana de Ortopedia, AC

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)

In memoriam

Hasta siempre Don Fernando

El día 1° de mayo del 2003 se cerraron para siempre los ojos de un entrañable maestro, amigo, compañero y guía, el Dr. Fernando Colchero Rozas, español de nacimiento pero médico y mexicano de tiempo completo, apasionado de su profesión e investigador de corazón, su tema y obsesión contra la que entregó hasta el último minuto de su vida activa, la pseudoartrosis y las infecciones óseas, temas difíciles e incómodos, a veces inaccesibles para muchos ortopedistas, los transformó en una experiencia accesible y en la mayoría de las veces exitosa, fue autor de una técnica difundida en el ámbito nacional e internacional a través de incontables cursos, conferencias, artículos y un libro escrito de forma sencilla en la que expone su experiencia personal y describe su magnífica técnica paso a paso para el tratamiento de las infecciones óseas. Quienes lo conocimos profundamente decimos con toda certeza que era un médico perfeccionista que buscaba incesantemente el ideal, íntegro, honesto, cabal, de una sola pieza, que no aceptaba ningún acto de corrupción y menos que ésta involucrara o pusiera en peligro la salud de un paciente, rechazaba y menospreciaba abiertamente el conocimiento superfluo, sin bases, más cuando se trataba de algo nuevo o que se exhibía sin un análisis riguroso, fue crítico tenaz, que para algunos se confundía con la intolerancia, nunca cultivó la lisonja, la sonrisa fácil, jamás habló bien de alguien científicamente sin haber analizado la magnitud y el peso de sus palabras porque era un hombre que tenía un inmenso orgullo y sobrada vergüenza, nunca canjeó su opinión por un viaje ni por un puñado de billetes, supo ser ejemplo vivo para la gente que formó médicamente, aunó siempre la palabra a la acción coherente de su pensamiento, desechó el consumismo, el materialismo y detestó el mercantilismo médico. Quizá su virtud y para muchos su gran defecto, fue su obsesión por la verdad, jamás aceptó algo con lo que no estuviese de acuerdo y cuestionaba hasta el enfado, exigía tenazmente una explicación real y coherente, a pesar de su carácter fuerte algunos osados médicos le exigían que fueran citados como coautores en sus artículos, aunque no hubiesen participado en el desarrollo de los mismos, situación que nunca aceptó por considerarlo deshonesto y ¡cuánto le costo enfrentar el poder! Creo que todo ese poder irracional por fortuna ve sus últimos días de existencia, lástima que no haya sido un beneficiario porque fue de los que se opuso frontalmente en el IMSS al abuso del poder. Desde el más modesto cargo que desempeñó, sirvió, mas no se sirvió del mismo para realizar maniobras oscuras ni para beneficiar a nadie de forma ventajosa, estaba constantemente insatisfecho, soñaba

con un país distinto, añoraba un México a tiempo en todos los sentidos. Trabajó siempre en la transparente supremacía de la legalidad.

También es importante recordar que fue un indiscutible pionero de los clavos centromedulares bloqueados, hoy en día una práctica extendida por todo el universo médico, dedicó las mejores horas de su vida, incluidas en gran parte las de convivencia familiar, todo bajo el inmenso sueño de dar solución a graves problemas médicos, entre ellos, hacer caminar de manera mediata a pacientes con graves fracturas de los huesos largos, problema que resolvió con amplio éxito, llegaba muy temprano al hospital a impartir clases de ciencias básicas a los residentes o bien, a dar técnicas de locución ante un auditorio, otras ensayando innumerables veces su técnica de enclavamiento endomedular para perfeccionar la localización de los orificios del clavo bloqueado de fémur, tibia o húmero y cuántas cosas más como ensayos de biomecánica, resistencia de materiales, etcétera.

Era un profesor nato, nunca le vi encaminarse a dar una clase con enfado o menospreciar el nivel del alumnado, cumplía puntual y exitosamente sus programas y, sobre todo, hay que decirlo con sobrada justicia, tenía pasión irrevocable por enseñar, le gustaba que le entendieran y más que se interesaran por el conocimiento, nunca se colgó el mérito de citar inmerecidamente en su currículum “maestro de tiempo completo en la UNAM, el IPN o LA SALLE”, y mucho menos cobró un solo peso por un curso que no haya impartido ni le dejó semejante responsabilidad a sus residentes, o peor aún nunca relegó a nadie el papel de maestro titular del curso de especialidad en ortopedia, práctica tan acostumbrada en nuestro medio. Fue profundamente coherente y celoso de su tiempo y no aceptó ningún cargo que no fuese capaz de cumplir con éxito. En mis años de residente recuerdo que el jefe de servicio llegaba a la sala y después de intentar innumerables veces erradicar una infección ósea, su voz se escuchaba no como una indicación médica, sino como una condena SE AMPUTA, SE AMPUTA Y SE AMPUTA, cuatro o cinco inválidos, más víctimas de la limitación o de nuestra ignorancia médica, pero ahora con mayor conciencia estoy absolutamente seguro, había egoísmo, menosprecio, intolerancia, de alguno de sus colegas, no podían aceptar que un médico mexicano en nuestro medio, fuera capaz de curar una infección ósea, cuando muchos ya lo habían intentado todo y habían fracasado, ¿por qué él debía de tener éxito? Y menos aceptar la necesidad de ir a aprender con un médico del Seguro Social.

Colchero fue un médico que trabajó (*DGSSDDF, IMSS, SS, UAP*) infatigablemente como investigador y servidor público, jamás cobró sin haber devengado dignamente su salario, el día en que muere 1° de mayo, es de las pocas justicias que le concedió la vida, vivió en mediana modestia, sin ostentación ni lujos innecesarios, cuando pudo haber explotado en su beneficio el producto de su ingenio e investigaciones, mismas que fueron inscritas en el Instituto Mexicano de Protección Industrial, y cuya explotación comercial fue concedida a casas nacionales y a una transnacional, fue una relación inequitativa de pobres ingresos, que terminaron con todas las desventajas para el Dr. Colchero, gran parte de esto porque se hacían modificaciones a sus implantes sin su autorización, que generaban finalmente fracasos, de esto hay que recordar que a una casa italiana se le ocurrió adelgazar un clavo femoral a 10 mm de diámetro sin su consentimiento, el resultado estaba a la vista, un gran número de clavos rotos; a decir de sus detractores “Colchero se pelea con todos”, pero lo que no mencionan es que se pelea por lo sustancial, por defender su verdad, misma que exhibe con hechos no con suposiciones y las antepone al sentimiento comercial o al de una moda insostenible científicamente. No puedo obviar que fue uno de los artífices de la estructura material y médica del antiguo *Instituto Nacional de Ortopedia* hoy incorporado al *Centro Nacional de Rehabilitación*, fomentando el amor por la investigación y el interés por realizar cursos y congresos con invitados extranjeros con la idea de elevar nuestro nivel y enviar a médicos del propio Instituto al exterior a capacitarse en alguna especialidad o técnica.

Algunos médicos fuimos invitados a trabajar al *Instituto Nacional de Ortopedia*, por él.

Finalmente después de nadar en la incomprensión el Dr. Colchero, continuaba en la búsqueda de un espacio para concluir trabajos que lo mantenían inquieto, va a la Ciudad de Puebla, donde trabaja algún tiempo, retorna a la Ciudad

de México en la que reingresa a su casa original, el *Hospital Rubén Leñero*, llegando en un mal momento institucional, motivo por el que abandona este Hospital, siendo invitado por el Gobierno de Tamaulipas para ocupar la jefatura de *Servicio del Hospital General Carlos Canseco de Tampico*, en el mes de octubre del 2002, con la finalidad de establecer un Servicio de Infecciones óseas y a la vez una maestría junto con la Universidad de Tamaulipas, estando en la Ciudad de Tampico, es víctima de una infección respiratoria grave por lo que se traslada a la Ciudad de México al Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, en donde su amigo de toda la vida, el Dr. Juan Rull, Director de dicha Institución hace esfuerzos inauditos para rescatarlo de la muerte, pero finalmente nuestro querido amigo fallece. Hoy y siempre todos los que estuvimos ligados a su vida, le agradecemos infinitamente sus enseñanzas y supongo que muchos enfermos en México y en algunas partes del mundo, estarán elevando una plegaria por su eterno descanso y porque a través de sus conocimientos muchos lograron evitar aquella indicación médica que resonaba como una condena “se amputa, se amputa y se amputa”. Querido amigo, quienes te recordamos te decimos hasta siempre. Descanse en paz este gran médico orgullo de la Ortopedia Nacional, con el que la comunidad médica tiene una deuda por no haber reconocido en su momento justo el valor de sus aportaciones y aceptar que gran parte de sus conflictos, se derivaron de ser un practicante incondicional de la verdad y de las cosas magnas, quizá su gran error fue haber regresado a México, cuando tuvo la oportunidad y el ofrecimiento de quedarse en Francia, probablemente en esas condiciones lo habríamos entendido y valorado en su exacta dimensión, porque finalmente nadie es profeta en su tierra, honor a quien honor merece, descanse en paz este insigne médico mexicano.

Genaro Rico Martínez
Jefe del Servicio de Tumores Óseos del CNR

